

EL OTRO EN TENSIÓN: REVOLUCIÓN SOCIOLOGICA Y POLITICA TRANSNACIONAL (ENTREVISTA A ULRICH BECK)*

VALERIA CAMPOS**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

RESUMEN

Ulrich Beck es sin duda un referente para la sociología actual, lo que en parte se debe a su motivación por estar siempre renovando las bases conceptuales de su pensamiento. Tratar de desentrañar algunas ideas tan complejas como actuales —desde las de primera y segunda modernidad, el proceso de individualización, la sociedad global del riesgo, el cosmopolitismo y, últimamente, también la de amor romántico— se presentó así como una tarea tan difícil como fascinante. En un diálogo que comienza desde sus últimas investigaciones para ir retomando retrospectivamente parte de sus ideas más antiguas, Beck habla de sus propios procesos, de sus revoluciones y de su relación con el otro. En suma, de lo que ha dado origen a sus ideas tanto de una sociología como de una política transnacional.

* Gracias a sus primeros estudios sobre la modernidad y el proceso de individualización, así como también sobre lo que él llama la sociedad global del riesgo, Ulrich Beck se ha posicionado como uno de los sociólogos con mayor impacto a nivel mundial. Específicamente a partir de la constatación de un cambio en las formas tradicionales de entender la sociedad moderna —a partir de una radicalización de los supuestos de la misma— que él ha definido con el concepto de “segunda modernidad”, Beck ha ampliado su ámbito de estudio hacia el fenómeno de la globalización y sus impactos en las concepciones nacionales de la política. Esto lo ha llevado últimamente a abordar la cuestión de la inclusión del otro excluido, a partir de la idea de un cosmopolitismo generalizado que, si bien ya está bastante avanzado, aún no logra producir cambios profundos en los sistemas políticos y económicos de los Estados nacionales. Actualmente, además de ser profesor e investigador de la Universidad de Múnich y de la London School of Economics, dirige un programa de investigación sobre cosmopolitismo en la Unión Europea y en Asia. Es, desde 1980, el editor del *Journal Soziale Welt*, autor de unos 150 artículos y varios libros, entre ellos *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne* (1986); *Democracy Without Enemies* (1998); *World Risk Society* (1999); *What is Globalization?* (1999); *Individualization* (con Elisabeth Beck-Gernsheim, 2000); *Brave New World of Work* (2000); *Distant Love* (con Elisabeth Beck-Gernsheim, 2013), entre otros. Publica periódicamente análisis y opiniones sobre temas de actualidad en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, así como también en otros medios internacionales, entre ellos, el diario español *El País*.

** Periodista y Doctora (c) en Filosofía por la Universidad Católica de Chile y la Universidad Complutense de Madrid. Docente de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Chile, de la Facultad de Derecho de la Universidad Andrés Bello, y de la Escuela de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez. Correo electrónico: vrcampos@uc.cl

PALABRAS CLAVE: Ulrich Beck - modernidad - política transnacional - cosmopolitismo, revolución sociológica - proceso de individualización.

THE OTHER IN TENSION: SOCIOLOGICAL REVOLUTION AND TRANSNATIONAL POLITICS (INTERVIEW WITH ULRICH BECK)

There is no doubt that Ulrich Beck is already a reference to the current sociology, which can be explained in part by his constant motivation for renewing the conceptual foundations of his thought. Trying to track down these internal revolutions, this dialogue has approached, retrospectively, his older ideas from his latest researches: from romantic love to first and second modernity, from cosmopolitanism to individualization process, and so on. In a conversation constantly stressed by the relationship to the other, Beck talks about the personal, scientific and social processes that have led him to his most recent ideas, especially those of transnational sociology and politics.

KEYWORDS: Ulrich Beck - modernity - transnational politics - cosmopolitanism - sociological revolution - individualization process.

**EL OTRO EN TENSIÓN: REVOLUCIÓN SOCIOLOGICA Y POLITICA TRANSNACIONAL
(ENTREVISTA A ULRICH BECK)**

Una de las ideas más interesantes de Ulrich Beck, en este momento de su pensamiento, es que ya no se puede seguir negando al otro. De ahí que el cosmopolitismo, como una suerte de politización transnacional de las relaciones con los otros, sea lo que últimamente acapara toda su atención. Y así se hizo notar en esta entrevista, entre otras razones porque Beck y yo fuimos, por cerca de dos horas, una alteridad radical el uno para el otro. Pues plantearse la posibilidad siquiera de conversar con él era de entrada ya todo un desafío; y la sola idea de entrevistarlo en profundidad fue una suerte de epopeya teórico-política. Porque Beck es uno de esos pensadores que parecen haber explicado ya el mundo, y con sumo detalle; de esos investigadores que ha construido sobre cimientos tan sólidos sus teorías sobre la sociedad, que extenuan de antemano todo intento aproximativo a su pensamiento. En el marco de una visita académica a Chile en 2013, nos reunimos a tomar un café y, por mi parte, a tratar de desentrañar algunos de los supuestos que soportan conceptos tan complejos como

determinantes para el quehacer de las ciencias sociales actuales: la primera y segunda modernidad, el proceso de individualización, la sociedad global del riesgo, el cosmopolitismo y, últimamente, también el amor romántico. En este tanteo, quise comenzar desde sus últimas investigaciones, para ir retomando retrospectivamente y de a poco parte de sus ideas más antiguas. Y en la medida en que Beck es también en estos momentos una suerte de un líder de opinión intelectual en Alemania y Europa —en especial gracias a su tono crítico tanto respecto de las políticas internas de su país como de las decisiones administrativas regionales de la UE— quise también recorrer, no sin cierto riesgo, esos derroteros. El resultado aquí expuesto es sin duda un frágil producto de esa titánica tarea que consiste en abordar a Beck desde su tremenda máquina conceptual, y de hacerlo además desde la posición del otro: la filosofía frente a la sociología, América frente a Europa. Y espero no haberla hecho andar, desde mi ajena interrupción, con tanta violencia. Sino todo lo contrario; espero realmente, en ese choque polémico entre dos “otros”, haberle hecho algo de justicia si se puede.

Valeria Campos (V.C): En su trabajo tardío junto a Elizabeth Beck Gernsheim, usted describe la emergencia de relaciones amorosas y filiales que van más allá de la familia nuclear moderna, y establece que ellas son efectos más bien incalculables del proceso de modernización, o de segunda modernización para ser exactos. ¿Qué sería lo que caracteriza de modo más preciso a estas nuevas relaciones?

Ulrich Beck (U.B): Hasta cierto punto, en las investigaciones de las ciencias sociales de la primera modernidad tenemos una idea muy definida de familia, y aunque hemos desde entonces discutido mucho sobre su concepto, nadie sabe aún realmente cómo describirla. Pero hay ciertos supuestos especiales que parecen todavía ser válidos para diferentes autores. Hemos ya cuestionando, por ejemplo, que el criterio de estar formalmente casado sea suficiente para hablar de relación, pues hay muchas relaciones más allá del matrimonio. Tenemos hoy también una enorme cantidad de parientes: mis hijos, tus hijos, nuestros hijos y todas estas filiaciones son productos de las nuevas actualizaciones de las formas de vida. Pero hay una hipótesis que creemos que es todavía válida, en relación a la interacción directa entre el amor y la vida familiar. Para que ésta se dé, hasta hace poco suponíamos que tienes que estar en un mismo lugar junto a tus seres queridos, para poder experimentar y hacer del amor y de la familia algo real. Pero esta asunción parece ya no estar operando, por las nuevas tecnologías de la comunicación e internet. Pero también por otras razones, que relacionamos a la globalización y también a la segunda modernidad. Por esto mi esposa y yo escribimos un libro sobre lo que llamamos “amor distante”. El amor distante tiene muchas dimensiones, que se pueden resumir en al menos

dos. Una dimensión es la dimensión geográfica: hoy las personas viven juntas pero en diferentes continentes, estableciendo relaciones de amor y toda otra clase de relaciones sociales también. Ya no hay necesidad de vivir en el mismo lugar (aunque todavía parece haber algo de dependencia de la co-presencia). El segundo punto es que en las relaciones personales se dan todo tipo mezclas, entre nacionalidades, etnias, religiones, etcétera. Si tomas ambas asunciones juntas, esto es lo que define lo que llamamos “familias mundiales” (*world families*), familias donde necesitas del globo para mostrar de dónde vienen los miembros de tu familia y dónde, quizás, viven ahora. De hecho, hemos escrito dos libros sobre esto, uno fue terminado en Alemania en 1990, *El normal caos del amor*, y es sobre lo que llamamos individualización y su impacto en las nuevas realidades de las formas de amar. El otro es sobre el amor a distancia, donde hemos estimado que las nuevas realidades de las formas de amar están relacionadas a lo que yo llamo —y creo que Elizabeth estaría de acuerdo, pero deberías hablar con ella para saberlo, porque somos dos personas con dos perspectivas distintas—, a lo que llamo cosmopolitismo, o cosmopolitización, una idea que implica que, en efecto, ya no podemos excluir al otro. En el caso de las relaciones amorosas es muy evidente, porque el otro es parte de una familia, pero tiene una visión diferente de las relaciones, otro lenguaje, otros parientes, otras imágenes de quién pertenece a la familia y quién no, etcétera. Ha sido una gran aventura esta investigación, y aún se sigue actualizando.

V.C: En ambos libros ustedes afirman que estas nuevas formas de amar y relacionarse se deben tanto al proceso de individualización al que se refería antes, como también a lo que llaman la “idea romántica de amor absoluto”. Creo que ambas nociones son muy complejas y pueden problematizarse fácilmente, sobre todo puestas en relación. La primera —la individualización— porque tiene una gran historia y porque, de alguna manera, pareciera excluir de una cierta forma al otro en pos del individuo y, con ello, al amor en general. Pero también la segunda —el amor romántico— parece difícil para el método de la sociología, pues ¿cómo operacionalizar el amor?

U.B: Partamos con la individualización. Ha habido muchas confusiones sobre este concepto, pues la gente no distingue bien la noción más general de “individualismo” de la más específica de individualización. Es común escuchar que se dice que la individualización tiene que ver con un cierto proceso de emancipación, pero inmediatamente la confunden con el individualismo, que está asociado a su vez al egoísmo y a una sociedad en que todos se vuelven hacia sí mismos. Ciertamente que estas ideas no son totalmente ajenas, pero no se refieren al concepto preciso que trabajamos

en sociología. La individualización es realmente una individualización institucional, es decir, relacionada a instituciones especiales, que aquí y en otras partes del mundo toman la forma de instituciones jurídicas, como los derechos políticos, civiles y sociales, derechos que justamente se adjudican al individuo. Si tú ves la historia de esos conceptos, notarás que en el siglo XIX se llevó a cabo un debate muy polémico sobre por qué y en qué medida el individuo debiese ser el único sujeto de esos derechos. No el grupo, no la familia, no la clase, sino del individuo es el que se señaló como el sujeto de esos derechos. Sin duda, la economía de mercado juega un papel importante y para mí en un cierto nivel también las estructuras políticas, incluso cuando hay muchas diferentes dimensiones de la individualización. Y esto es muy importante, porque la individualización no se da solo en contextos de estado de bienestar o en países donde los derechos humanos básicos se han institucionalizado. Por ejemplo, se puede hablar de individualización en China también, y hay muchas investigaciones al respecto. Hemos descubierto que la individualización no sólo se relaciona a instituciones democráticas, sino también a economías de mercado globalizada sin derechos democráticos, que es lo que ha pasado en China.

La individualización está, como decía, muy ligada al amor romántico, pues éste es un fenómeno moderno que está en relación también con una cultura secular. Cada día el amor se vuelve una suerte religión secular: las personas ya no esperan ser salvadas por dios sino por el otro, por la relación con el otro, así que se ha vuelto muy importante establecer relaciones amorosas, muy altamente valorado. Y por eso es que los divorcios se han inventado. Pues te divorcias y tienes otra oportunidad de una relación mejor. El divorcio se ha vuelto un proceso importantísimo, porque de hecho constatamos que las personas piensan que sólo tienen vida plena si tienen una relación de amor verdadera. Por tanto, incluso podrías divorciarte de tus propios hijos, pues quizás la relación de padre y/o madre no es tan importante como tu idea personal de vida plena. Hay muchas formas de definirlo, pero no es tan complicado metodológicamente como parece. En efecto, hemos hecho muchas investigaciones empíricas, miles de entrevistas, donde encontrarás exactamente que esta idea de la relación amorosa plena es parte del auto-entendimiento de las personas y, con ello, se liga al proceso de individualización. Esto se mantiene más o menos estable ahora, en las condiciones de la era cosmopolita, pero lo que cambia es que, con el internet, ya no te relacionas sólo con dos o cinco personas; hay millones de posibles parejas, así que tienes que decidir lo que es importante para ti. El elemento de amor romántico es así un elemento de elección racional basado en una cierta auto-determinación, porque funciona como criterio para decidir qué tipo de relación quieres.

V.C: Además, usted ha dicho que entra en juego el concepto de cosmopolitismo, que viene a hacer aún más complejas las relaciones entre el proceso de individualización y el amor romántico. ¿Cómo se inserta allí?

U.B: En efecto, las cosas se ponen más difíciles cuando hablamos, como lo hacemos en el libro, de familias mundiales, donde algunos miembros de la familia son totalmente diferentes de otros miembros, vienen y viven en diferentes partes del mundo. Y aunque nos preguntamos constantemente por el concepto, sigue siendo difícil investigar sobre ellas, porque son distintas en distintas culturas. Por ejemplo, hemos hallado que en algunas culturas es más común tener familias mundiales, mientras que en otras, como en Europa occidental, están recién empezando. Además, hay desconocimiento sobre el tema. Muchos alemanes creen, por ejemplo, que los turcos-alemanes tienen familias mundiales, pero que los demás alemanes no. Pero esto no es verdad, pues sabemos que en Alemania cada tercer niño menor de cinco años tiene antecedentes de mezcla con otras etnias. Otro ejemplo proviene de la gran cantidad de investigaciones que en la sociología internacional se centran en lo que llamamos *nannies*, mujeres de diferentes realidades y culturas, normalmente de clase media-baja que cuidan y hasta crían a los niños de las clases más altas. Esto parece una situación no generalizable, porque no ocurre en todas las culturas, y se despliega siempre de diferentes maneras. Pero desde una perspectiva sociológica, el fenómeno de las *nannies* da origen a una de las corrientes de migraciones más grandes de principios del siglo XX, en todas partes. ¿Qué impactos y significaciones tiene esto para el alma del hogar? Si los hombres y las mujeres —tomemos esto convencionalmente, y con cierta ironía— quieren tener una relación que alcance igualdad entre ellos, no van a lograrlo fácilmente, porque los hombres, aunque sean abiertos en las conversaciones sobre el tema, en la práctica no están tan dispuestos a cuidar siempre a los niños, o a realizar las labores del hogar. Entonces, ¿cuál es la solución? Contratan a una tercera persona, a una mujer que viene de un contexto distinto. Pero, ¿pertenece esta mujer al hogar o no? Creo que desde un punto de vista sociológico tienes que decir que sí pertenecen, aunque la gente no lo defina así. En efecto, se da una situación nueva porque en el centro del hogar tienes a una mujer extraña que hace de madre aquí —una especie de “madre” para niños en países occidentales— y es, a la vez, madre de los suyos a distancia. Para estudiar estas personas y roles tienes que tener un nuevo diseño, tienes que relacionar esta situación en Múnich o en Santiago, o donde sea, con el lugar de donde viene la *nanny*, su propia casa, en el lugar donde vive, porque tiene sus propios hijos.

Esta nueva unidad de investigación no se ha estudiado mucho porque muchas personas todavía son presas de la metodología nacionalista, y estudian sólo lo que sucede al interior de una misma nación; pero no puedes realmente entender la vida familiar ni los hogares si te concentras en hogares de una sola nación, porque aunque lo hagas vas a tener dos madres, doble maternidad transnacional, si no encuentras cómo estudiarlo. Este es el problema, la sociología y las otras ciencias que trabajan con ella todavía están en la etapa de definición de conceptos, de afinamiento de métodos de investigación, presas del nacionalismo metodológico, que fue inventado en el siglo XX en las condiciones de emergencia de los Estados-nación. Pero ahora es diferente, ahora vivimos en una segunda modernidad cosmopolita, donde las madres transnacionales no son algo que elegimos o por lo que votamos, es lo que se ha dado, y desde un punto de vista sociológico plantea muchos problemas. Tienes que estudiar la inclusión del otro excluido. Esto se llama cosmopolitización, que es algo que se da a partir del comienzo del siglo XXI en muchas dimensiones, por lo que necesitamos nuevas metodologías.

V.C: La cosmopolitización parece ser, además de un desafío para las ciencias, también uno para la política. ¿Cómo lo piensa?

U.B: Por ejemplo, un efecto político de la cosmopolitización es que ya no puedes diferenciar claramente entre nativos y extranjeros. Puedes no tener un pasaporte alemán, digamos, e igualmente estar incluido en muchas formas, tener licencia de trabajo, ser parte del *welfare system*; pero aún así no estar facultado para votar, lo que diferencia a los distintos miembros de las familias, y es una gran desigualdad de la seguridad legal. En efecto, esto no sólo no ha sido reconocido sociológicamente, sino tampoco políticamente, esto es lo que digo: vivimos cada vez más en un mundo cosmopolitizado, pero nuestras instituciones son anticuadas... incluso la sociología. Con esto me indigno con mi propia disciplina, una disciplina que se supone que debe inventar el cambio, es la ciencia del cambio. Pero seguimos siendo conservadores porque nos apegamos a nuestros viejos conceptos, buscamos la reproducción del orden, que es el principal pensamiento de los sociólogos, incluso de las grandes teorías muy sofisticadas, que dicen que, pase lo que pase, el orden se reproduce. Yo digo que esto es muy simple, que el orden se está transformando mas allá de nuestras principios e ideas políticas, y esto la hace una situación muy interesante, especialmente cuando las personas se dan cuenta de lo que viven y lo hacen parte de las políticas o de las legislaciones.

V.C: Tengo la impresión de que usted es, hasta cierto punto, partidario de una cierta "revolución"... ¿Es así? ¿En qué consistiría esa revolución?

U.B: Debo decir, antes que todo, que nosotros experimentamos una *situación* revolucionaria, sin un sujeto revolucionario y sin revolución. La revolución es parte de nuestras formas de vida, las revoluciones suceden por como se desarrollan nuestras vidas. Lo que yo necesito son conceptos que permitan entender estos cambios, lo que es difícil porque muchas personas ni siquiera quieren entender, las ciencias incluso son las primeras en no querer entenderlo... Pero yo aún soy ingenuo y aún creo que esos conceptos pueden cambiarse. Lo más importante es encontrar nuevos conceptos y comenzar la revolución del pensamiento. Las revoluciones no se dan cuando se pierden en las ideas convencionales, necesitamos nuevas ideas...

V.C: Pero, por ejemplo, cuando usted propone seguir hablando de “modernidad”, ¿es eso realmente revolucionario? O también, ¿se puede operar la revolución con conceptos tan clásicos del Estado nacional —y que, tengo entendido, usted defiende— como “derechos civiles”, “seguridad social”...?

U.B: Sí, sí... creo que sí...

V.C: ... “democracia representativa”...

U.B: Eso es difícil. Esto es exactamente lo que digo, todas las políticas relacionadas al Estado nacional no es que no funcionen en absoluto, porque sí funcionan hasta cierto punto, pero no totalmente ajustadas... Por ejemplo, hoy en mi conferencia decía que en Europa, y no solo en Europa —y lo voy a decir con una metáfora fácil— si una compañía produce autos sin frenos y ruedas que no funcionan, y aún así son distribuidos, provocando grandes accidentes, ¿qué hace la compañía? Pues retira los autos y los rediseña. Esto tenemos que hacer con la modernidad, tenemos un modelo occidental europeo de modernidad que es suicida, por el cambio climático, por las crisis económicas, etcétera, así que tenemos que redefinir el concepto de modernidad. Y eso hago yo, trato de encontrar qué provocan los principios del proceso de modernización en diferentes contextos y aspectos. Pero no puedo dar todas las soluciones, tenemos que incluir a otros intelectuales para ello. Pero es una forma de empezar, discutir sobre los principios de la modernidad y repensarlos, preguntarnos justamente qué clase de instituciones necesitamos para continuar. Creo que la modernidad es todavía una idea muy poderosa, pero además es todo lo que tenemos: no podemos ya confiar en la religión, no podemos volver al Estado-nación, tenemos que ir al próximo paso en la modernidad y luego pensar en política y en todas las desigualdades sociales, para ver qué hacemos.

V.C: En ese sentido, por ejemplo, tengo también problemas con el concepto de individualización, del que ya hablamos un poco. Y especialmente, creo, porque es institucional, lo que justamente le quita algo de radicalidad. Porque cuando se introduce la idea de cosmopolitismo, o incluso de amor, se incluye al otro, pero no sólo, creo, como sujeto de una estrategia de elección racional, sino que también como lo realmente diferente, lo totalmente ajeno, lo inculcable, lo que no se puede controlar con estrategias. Esto puede producir una individualización que ya no es estrictamente individual. Porque incluye al otro, no sólo como elemento de la autodeterminación voluntaria, digamos, sino como lo que afecta a ese proceso e impide que se complete... Entonces, realmente la individualización se vuelve débil, no totalmente realizable...

U.B: Un momento, es necesario aclarar esto: yo no hago teoría normativa. Yo describo. Las filosofías tienen el problema de que se meten muy rápido en la normatividad. Esto digo, que ni siquiera entiendes el mundo en el que vives y ya tienes ideas normativas. Ok, necesitas ideas normativas, pero...

V.C: Pero cuando dice que la modernidad es todo lo que tenemos y que tenemos que seguir pensando modernamente, eso es normativo ¿O no?

U.B: No, un segundo. Debo explicarte algo. Tenemos tres procesos de transformación. Primero, la individualización, que es un proceso institucionalizado en diferentes dimensiones en todo el mundo, que es también des-tradicionalización, está desvinculando a las personas de la tradición y abriendo nuevos horizontes, liberando a las personas del control. La segunda es la sociedad global del riesgo, que es el efecto secundario del éxito de la primera modernización, y lo vemos en el cambio climático, las crisis financieras como efecto del éxito de las políticas neoliberales, y que ahora está desestabilizando todas nuestras ideas sobre la sociedad. El tercero es la cosmopolitización. Los tres procesos son parte de la radicalización de la modernidad y son mecanismos de la transformación. Esto es, digamos, mi caja de herramientas conceptuales, lo que me permite analizar. Y se dan contradicciones en su interior por la interdependencia entre estos procesos, lo que hace justamente, yo diría, que esto *no* sea una teoría normativa. Es descriptiva y creo que fundamental para las grandes teorías normativas. Creo incluso que lo que estamos perdiendo en las ciencias sociales es esta forma de analizar qué es lo que nos lleva a mundos diversos, esto es para mí lo que hay que hacer. Pero luego entran las ideas normativas, y aunque diría que hasta cierto punto sí están relacionadas con los tres procesos de

transformación, configuran una visión política conservadora, porque trata de integrar esos procesos en los conceptos antiguos. La individualización se reinterpreta en el Estado-nación y todavía creemos que de ahí vienen los principales conceptos. Diría que la mayoría de los debates intelectuales están tratando de explicar los procesos más vertiginosos con conceptos antiguos. No creo que sea una respuesta a nuestra situación, porque cuando lo hacemos realmente intensificamos el proceso de transformación, porque no lo entendemos y no hacemos nada al respecto. Creo que este es el primer juicio de valor: tenemos que darnos cuenta de que este tipo de conservadurismo o neo-nacionalismo reaccionario respecto de la realidad es contra productivo. Y el trabajo difícil es tratar de entender el desarrollo de nuevos conceptos. Y éste es mi trabajo. Yo trato de inventar un nuevo lenguaje conceptual para que podamos ver lo que esta pasando. Experimento siempre en mis seminarios las diferencias del mundo, es muy interesante, porque tengo muchos alumnos diversos, y se me torna muy difícil usar conceptos filosóficos europeos para responder a sus preguntas. Yo creo que todavía son resabios de un universalismo propio del auto-entendimiento europeo que no está realmente abierto al mundo. Puedes sentarte en tu universidad a pensar e inventar el mundo como debiera ser, pero siento que no es suficiente, aunque es fantástico, pero no es suficiente. La perspectiva normativa tiene que encontrar una salida cosmopolita. Ahora estoy comprometido en encontrar una nueva metodología, tenemos que construir redes e interacciones entre las distintas culturas, las diferencias sociales y las perspectivas políticas para sólo luego discutir, entrar en conflicto, luchar para desarrollar una perspectiva del futuro. Mi sentimiento es que es muy difícil tener una posición normativa en estas tremendas transformaciones.

V.C: Cuando empezó a estudiar el cosmopolitismo, ¿sus ideas de modernidad reflexiva o individualización, cambiaron? ¿Hubo un cambio en la orientación conceptual?

U.B: Sí, claro, claro que sí. En los '90 ya tenía el sentimiento de que esto podría tener una perspectiva global, pero no lo creía realmente en este momento. Luego comenzó la discusión sobre la globalización y encontré que habían discusiones muy interesantes sobre la individualización en Asia, y me vi metido allí, dándome cuenta de que este concepto era todavía demasiado europeo —yo sabía que era europeo, ¡pero no sabía cuánto! —. Lo que sucedía en China abrió un nuevo campo para la individualización, fue uno de los varios caminos que pusieron freno a este sesgo europeo.

V.C: ¿Qué tiene en común y de diferente la individualización China con la europea?

U.B: En común tiene que el individuo tiene que construir su propia biografía y tomar el riesgo de hacerlo aunque no vivía en un contexto de derechos básicos. En el comunismo se da un proceso informal, por internet y Facebook, que en China es una tremenda dinámica que pone en problemas al poder. De igual manera, el riesgo es un concepto muy explosivo en China, porque tienen muchos problemas de seguridad alimentaria, por ejemplo, incluso los ricos no saben lo que comen. Entonces es un de esos problemas básicos que hacen que la desconfianza esté minando el sistema. Tenemos que cambiar el concepto de individualización, lo mismo con el concepto de riesgo global. Especialmente por esta experiencia con los países asiáticos, respecto de los cuales mis colegas aplican la idea de “modernización comprimida”: un proceso que duró en Europa 150 años, se realiza allá en 15.

V.C: ¡Y sin primera modernidad! Algo similar pasa en Latinoamérica. Y entonces, sufrimos todos los efectos de la sociedad del riesgo sin producirla...

U.B: ¡Sí, exacto! Yo aun estoy fascinado como sociólogo con estas nuevas realidades. Creo que esto es muy difícil, muy crítico, creo que va más allá de tener diferentes juicios de valor. Creo que toda la fábrica y el mecanismo de las ciencias sociales es muy conservador. Producen — digamos — realidades, *zombies*, para legitimar las estructuras de poder, hasta cierto punto. Esta es una posición crítica, más crítica que simplemente tener una perspectiva normativa, porque aquí es la sustancia de la ciencia misma la que es parte del juego de poder, y no nos damos cuenta. Pero aun así creo que tus preguntas sobre implicaciones normativas son muy importantes también, y vienen en formas muy concretas. En este momento, yo tengo un enorme programa de investigación financiado por la Unión Europea sobre metodologías de cosmopolitización, para abrir las sociedades a nuevas formas de cosmopolitismo, y Elizabeth esta haciendo una investigación sobre tecnología reproductiva. En este tema, por ejemplo, los juicios de valor son muy contradictorios, algunos creen que es un pequeño problema, otros que no, y aunque quieras tener un criterio universal, sería muy difícil.

V.C: Y entonces, volviendo a mis inquietudes anteriores, ¿cuáles tendrían que ser las ideas básicas de una política transnacional?

U.B: Hasta cierto punto tengo algunas ideas. Yo no sé si se discute esto en Sudamérica, pero en Europa ahora estamos debatiendo sobre la burocracia administrativa del Estado-nación, que no puede manejar el sistema de impuestos de una economía globalizada. Lo que sucede es que los Estados siguen plegándose a políticas nacionales y contradicen así el interés nacional, que es siempre hacerse cargo de los impuestos, el camino

básico de cualquier política. Incluso los grandes periódicos del mundo han sacado noticias con datos sobre todos los futuros contribuyentes en los mercados globales, una tremenda cifra. Pero a nivel político la discusión no se lleva a cabo, porque se queda al interior de la discusión del Estado-nación, y no se involucra a los movimientos sociales, por ejemplo. Creo que el Estado-nación debe cosmopolitizarse, para cooperar, no con otras naciones, sino con los movimientos sociales, de modo de hacer que sus premisas —la democracia, seguridad y justicia social— sean posibles en un mundo globalizado. Y esto no lo puede hacer un Estado solo, tienes que tener la cooperatividad transnacional, hay que institucionalizar la visión cosmopolita.

V.C: *¿Cómo se logra esa visión? ¿Es la regionalización un camino? ¿Es la Unión Europea un buen modelo a seguir?*

U.B: ¡Sí! Pero igualmente se necesitan más cambios, en sistema de impuestos, por ejemplo. Porque ciertas políticas no serán ya posibles, como las restricciones en migraciones, porque nos daremos cuenta de que es algo positivo para las naciones, desde una perspectiva mayor. Esto introduce cambios mayores. Estamos empezando.

V.C: *¿Pero cómo entender esta crisis en europea más en concreto? Porque, por ejemplo, la introducción del euro es parte de una transnacionalización político-económica que, justamente por eso, pareciera no funcionar bien. ¿Cómo se explica que haya algunos países en crisis y otros no, como Alemania? ¿Cómo explicar que la crisis no es general? ¿Esto quiere decir que la administración regional tiene problemas?*

U.B: Sí. La euro-crisis es una manifestación de la sociedad de riesgo. La anticipación de la catástrofe fue, sin duda, una fuerza movilizadora enorme, que de repente hizo que toda clase de cosas pasaran, incluso en las políticas alemanas. Y aunque no se pretendía, ahora Alemania es un imperio accidental de Europa. Y esto ha pasado porque, primero que todo, la crisis hizo visible que las instituciones europeas no tienen los medios y recursos para responder a esas crisis regionales. En situaciones de crisis es que el Estado-nación se vuelve importante de nuevo. Porque las estructuras transnacionales no estaban realmente institucionalizadas en relación con la economía, pues eso era todavía parte de la situación del Estado-nación. Además, el segundo elemento, es que Alemania es el país mas poderoso económicamente, entonces ha sido designada como la que debe hacerse cargo de todos los asuntos. Entonces Alemania se ve de repente envuelta en una nueva situación de poder que no ha sido realmente internalizada. Yo

creo que esto ha incidentalmente fracturado la Unión Europea, porque es una situación cosmopolita que no estaba institucionalizada.

V.C: Pero, ¿se puede tener una política cosmopolita institucionalizada de administración en Europa teniendo en cuenta las grandes diferencias culturales que existen? Pues ha sido usted mismo quien ha señalado, por ejemplo, que la moral alemana es mucho mas austera que la española, y que eso es parte del problema y de la crisis...

U.B: Europa es esa diferencia. Hay que tenerla en cuenta, y es difícil porque en una situación de crisis siempre es complejo actuar. Merkel ha usado esta situación de crisis para... bueno, ella es una persona muy especial, es muy buena en políticas de poder, sin darse cuenta realmente. La he llamado *Merkiavelli* por eso, aunque usa esta situación sin reflexionar suficiente sobre la diferencia entre una interpretación nacional y una cosmopolita. En efecto, ella interpreta la crisis nacionalmente, según el bien común nacional, lo que es una situación muy peligrosa, porque la competencia y el nacionalismo vuelven a emerger y bloquean las políticas europeas. Hay ya toda una nueva generación de europeos que no vivieron la guerra y que no cree que la guerra fuese una solución para los Estados nacionales, después del holocausto y de la catástrofe que produjo el nacionalismo. Creo que el nacionalismo en Europa es el más severo enemigo de la nación, porque el interés nacional está de hecho, si sabes de qué se trata, determinado por el cosmopolitismo, por lo que debiesen estar articulados, y esto es parte de la nueva Europa. Pero aún no sucede. En efecto, Merkel es *Merkiavelli* porque ella no dice ni sí ni no, sino sí y no, muy claro, sí y no. Y este sí y no está dirigido primero a las políticas internas, por las próximas elecciones (septiembre 2013), tomando en cuenta que existe una suerte de atmósfera "eurocrítica" rodeando a los votantes alemanes. Entonces, Merkel dice *sí* al interés alemán por sobre el europeo en Alemania, pero a la vez, dice *sí* también parcialmente a Europa, para ser una buena europea, pero es muy estricta con los otros en Europa. Es muy socialdemócrata con los alemanes y conservadora neoliberal con Europa. Ella esta dividida, muy sofisticadamente, para ser reelecta. Porque el sistema político está arruinado. Lo que hay que hacer es abrir ese sistema político al contexto transnacional. El problema de los impuestos es uno de esos elementos. El problema ambiental también. Pero hay grandes problemas por la diferencia entre la globalización y la nacionalización de las políticas, y no se abren suficientes espacios para redefinir los conceptos.

V.C: Y el parlamento europeo, ¿no sería una de estas instituciones transnacionales? ¿Cree que tiene algo que aportar?

U.B: Sí, pero como digo las instituciones europeas todavía no son suficientemente fuertes, tanto por la crisis como por sentimientos nacionales también. El próximo año (2014) es la elección del parlamento y ciertas voces antieuropeas están resonando. No sabemos en qué sentido son pro y contra europeas, y esto es preocupante. Todo esto hace visible que estamos en una situación de transición, en la cual el viejo orden ya no funciona, pero no sabemos tampoco cómo será el nuevo orden. En estas situaciones toda clase de coincidencias y contradicciones aparecen y hay que sacar las voces políticas, es necesario que las ciencias políticas se hagan cargo de esos asuntos y tengan parte en el debate político, y esto no ha sucedido y creo que debiera suceder.